



¿QUIÉNES ERAN LAS COLOMBIANAS DE LOS AÑOS CUARENTA? UNA MIRADA A LAS ESCRITORAS DE PRENSA EN BOGOTÁ

Carolina Pinzón Estrada ¹

Durante la década de 1940, las colombianas iniciaron la lucha por la reivindicación de sus derechos políticos. Estos años, enmarcaron su batalla más fuerte por la consecución del sufragio, con el respaldo que los logros en materia de educación y derechos patrimoniales, obtenidos durante los treinta, les habían brindado. Las mujeres que escribieron en la prensa durante estos años, dieron a conocer su opinión acerca de la realidad que les correspondió como seres subordinados e invisibilizados dentro de la sociedad, pero también fueron agentes de cambio de sus propias circunstancias, creando una vía posible para generar realidades diferentes a su condición.

Estas escritoras, generalmente provinieron de los sectores emergentes de las clases medias, eran alfabetizadas y tenían un capital cultural y social que les permitió el acceso a la prensa. Además, hay que considerar que “los cambios no se producen de manera homogénea sobre los diversos sectores de la población. Favorecen ante todo a las capas medias y altas urbanas, entre las cuales la revalorización femenina, es un hecho trascendental propio de la cultura moderna.”² Y es en este sentido que sus columnas cobran valor para este análisis.

La prensa escrita en Colombia

En Colombia, durante el decenio del cuarenta, la prensa fue el medio más propicio para recrear imaginarios políticos, sociales y para dar a conocer ideas y puntos de vista sobre los problemas nacionales e internacionales. El instrumento más utilizado para fortalecer y atacar ideologías conservadoras, liberales, socialistas e incluso la del naciente feminismo, que ocupó las páginas de estos diarios y otras propias también.

En el país, surgieron grandes periódicos en cada una de las regiones más importantes, como Medellín, Cali y Bogotá. En esta última, *El Siglo* representaba la ideología conservadora y el diario *El Tiempo*, la liberal. Estos periódicos, definieron lo que sería la estructura base de la prensa colombiana.³

¹ Historiadora y Máster en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. scpinzone@unal.edu.co.

² RAMÍREZ, María Himelda. Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia. **Revista de Trabajo Social**, Bogotá, n. 1, p. 11, 1998.

³ MELO, Jorge Orlando. **La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales**. Bogotá, 2004. Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm. Consultado en: 10 mayo 2010.



Ahora bien, las publicaciones hechas y dirigidas por y hacia las mujeres, experimentaron un incremento durante esta década. Al respecto, es importante mencionar que ya desde el siglo XIX la prensa femenina era una realidad. Publicaciones como *Iris*, *Hogar* y *La mujer*, salieron a la luz a finales del decimonónico y principios del XX, todos dirigidos a la manutención del bello sexo y la conservación de la familia nuclear. Incluso, aquellas revistas y periódicos que surgieron en la década de 1930, como *Atenea*, *Aurora* y *Revista Femenina*, continuaron siendo hechas como lecturas para la mujer, para el hogar y para la familia. “Por eso había algunas secciones con consejos prácticos sobre economía doméstica, el cuidado de los hijos, higiene y recetas de cocina.”⁴ Poca o ninguna referencia se evidenciaba en cuanto a la participación de las mujeres en la vida pública. Situación que cambió durante el periodo que nos ocupa, pues la prensa femenina tuvo una particularidad: Se propuso, como objetivo común, defender los derechos de la ciudadanía de las mujeres.

En este sentido, vale la pena destacar una revista hecha por mujeres, surgida en 1944, y que estuvo a cargo de la feminista Ofelia Uribe de Acosta. Su nombre era *Agitación Femenina*, y sus fundadoras la postulaban como un “órgano de expresión femenina, de orientación diferente a la de sus similares del país, que se propone iniciar una seria campaña que agite y haga vibrar la opinión nacional en torno al reconocimiento de las prerrogativas de la ciudadanía a la mujer colombiana.”⁵ Bajo esta premisa, se enfocó en la obtención de los derechos políticos y económicos, aunque también escribieron sobre la educación femenina, su incursión en la vida pública y la discordancia que para entonces suscitó la aparición del feminismo versus las características asociadas tradicionalmente con la feminidad.

Los espacios de las escritoras en la prensa: La construcción de un nuevo sujeto mujer

De acuerdo con lo que Lola Luna explica en su libro *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*, la identidad femenina ha sido construida desde la Colonia, a través de discursos religiosos y humanistas y, desde los treinta en Colombia, con el nuevo discurso liberal de la mujer moderna, en el cual ella “se reconoce como sujeto de derechos de ciudadanía”, construyendo un sincretismo discursivo que nunca rompió con los discursos anteriores sino que los

⁴ LONDOÑO, Patricia. **Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer. Entre la frivolidad y el sufragismo 1930-1953**. Bogotá, 1986. Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole23/bole6a.htm>. Consultado en: 26 junio 2010.

⁵ URIBE DE ACOSTA, Ofelia. Editorial. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 2, p. 3, nov. 1944.



compartió.⁶ Por esta razón, fue común encontrar en las columnas de las colombianas, durante los años cuarenta, artículos que reivindicaran los derechos de las mujeres dentro del discurso religioso marianista tradicional que había sobre ellas, en el cual debían ser un cumulo de dulzura, virtudes, belleza y abnegación, y al mismo tiempo, un discurso que reclamaba su participación activa en la vida pública.

Yo pienso que la conservación de la mujer como reina del hogar, colabora a un mezquino criterio de las actividades humanas que por su pobreza provoca una sonrisa desdeñosa del hombre cuando no a un apunte mordaz que la ridiculiza, debe ser reemplazada por la oportunidad sabiamente dirigida, de conocer esas actividades, no como material de información, deficiente y caricaturesco, sino como sangre se su espíritu, como humanización de su ser y como medio de capacitarla como compañera en las zonas de la inteligencia y las zonas del corazón y para ejercitar con consciente sentido su misión de la maternidad en su aspecto moral de directora del hogar y sabia conductora de sus hijos.⁷

Resaltar el papel de las mujeres como compañeras del hombre y como madres, fue el principal argumento de las columnistas de esta década. Esto recordaba que ellas no saldrían de su *ámbito natural* sino que las reivindicaciones obtenidas les ayudarían a cumplir mejor su papel.

Asimismo, en los escritos, se observaba una tensión entre la tradición y los cambios. Por ejemplo, Judith Montealegre, una bogotana educada y proveniente de clase media, escribía sobre la educación de las mujeres, argumentando que esto les restaría feminidad: “Estoy perfectamente de acuerdo con las leyes que hacen valer los derechos de la mujer, que han demostrado que ella no es un simple objeto decorativo, pero algunos como la Universidad, le quitan lo más atractivo que debe tener el sexo femenino: La feminidad.”⁸ Al mismo tiempo, podían apreciarse escritoras que sobre el mismo tema, argumentaban que la educación era sinónimo de independencia femenina: “Acostumbradas a una situación de inferioridad que más de veinte siglos de una civilización de tipo masculino les ha impuesto, apenas quiere iniciarse un movimiento que tienda al más ligero cambio de situación, pero ante los tiempos cambiantes la educación y cultura femenina se hacen apremiantes.”⁹

Cuando escribieron en *El Tiempo*, generalmente sus artículos correspondieron más a la ideología liberal, en tanto estaban acordes con las propuestas de universalidad e inclusión sociales.

Ella es tan mutable como lo es el hombre y la mujer del siglo XX, no es otra cosa que un producto del medio en el que se ha visto obligada a vivir. Hoy ella ocupa junto al hombre, el puesto y las circunstancias que los

⁶ LUNA, Lola. **El sujeto sufragista**: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p. 50.

⁷ GAMBOA, Rosario. Dos criterios. **El Tiempo**, Bogotá, n. 11923, p. 2, Nov./22. 1944.

⁸ MONTEALEGRE, Judith. Educación e instrucción de la mujer. **El Tiempo**, Bogotá, n. 10796, p. 4, oct./13. 1941.

⁹ POMMIERS, Emma. Cultura y feminidad. **El Tiempo**, Bogotá, n. 10802, p.4, oct./19. 1941.



hechos le han señalado [...] ¿no es entonces una sinrazón negarle esa misma capacidad para disfrutar de los mismos derechos que él tiene? ¿Qué no estamos preparadas para ir a las urnas?¹⁰

Yal mismo tiempo, sus escritos dieron cuenta de la importancia de mantener a la mujer como compañera del hombre y madre-educadora de sus hijos. Un artículo sobre la primera dama del país en 1946, Berta Hernández de Ospina, se refería así sobre las cualidades femeninas:

Un verdadero símbolo de nuestra nacionalidad por sus virtudes femeninas y laboriosa sensibilidad social encarna al tipo de mujer que más grato es al pueblo colombiano [...] Esta clarísima figura de la mujer, hace pensar en uno de los temas más debatidos en los últimos tiempos. ¿Cuál debe ser la influencia de la mujer en los destinos públicos y privados? Lo cierto es que también la costumbre tiene fuerza de ley con respecto a la mujer, y es así como en la vida real el sexo que más adorna a la humanidad continúa cautivo por las costumbres no obstante la igualdad consagrada en las leyes. Cualquiera que sea la orientación que tome el feminismo, la influencia de la mujer, ya sea directa o a través de la familia, puede ser muy extensa e intensa. Sobre todo cuando en el mundo culmina la apoteosis del egoísmo.¹¹

En *El Siglo*, La participación de las mujeres fue sin lugar a dudas, correspondiente con un discurso religioso y alejado de la idea de la mujer moderna que simpatizaba más con su actividad en la vida pública. Sus columnas femeninas, reflejaron el ideal de la mujer cristiana, más vinculada con el conocido ángel del hogar decimonónico, que recordaba las funciones de la mujer en la familia nuclear, como un ser construido para los demás. Por ejemplo, una escritora se expresó así, al hablar de la profesión de enfermera, “La enfermera abnegada siempre está alegre, mira a su enfermo como a un hermano, lo trata con amabilidad, le endulza las amarguras con el almíbar de las palabras suaves.”¹²

Artículo tras artículo, se evidenciaba que para las colombianas de los años cuarenta, el hogar seguía siendo el objetivo fundamental de sus vidas. Pero esto no fue un obstáculo para ampliar sus actividades de la misma forma que sus derechos,¹³ por el contrario, a través de sus escritos, las mujeres lograron potenciar aquellas labores que algunas parecían sentir que peligraban con su incursión en la vida pública.

De esta forma, las funciones asociadas al *ser mujer*, como el cuidado del otro, la educación, la protección de la infancia, entre otros, fueron argumentos que empezaron a surgir como herramientas claves en la justificación de sus demandas. Estas posiciones pro-sufragio, tanto liberales como conservadoras, construyeron lo que Lola Luna llama el sujeto sufragista colombiano.

¹⁰ MIRYAM, Luz. Feminismo y Femenidad. *El Tiempo*, Bogotá, n. 12802, p. 4, Abr./26. 1947.

¹¹ QUINTERO DE FEZ, T. La mujer en destinos públicos y privados. *El Siglo*, Bogotá, n. 3691, p. 2, dic./8. 1946.

¹² GUTIÉRREZ, Oliva. Profesión de enfermera. *El Siglo*, Bogotá, n. 2941, p. 5, Mar./29. 1944.

¹³ LUNA, Lola. *El sujeto sufragista: feminismo y femineidad en Colombia 1930-1957*. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p. 101.



Quisiera al final de estas líneas grabar en la mente de mis compatriotas la esencia de la idea que anima a las mujeres colombianas a pedir los derechos de ciudadanía: Queremos nuestros derechos para servir, para ayudar a hacer patria grande y libre; no para vivir del presupuesto. Necesitamos el voto para luchar contra el alcoholismo, la prostitución, el analfabetismo, la delincuencia infantil, la mendicidad, la oscuridad y la miseria, que cercan, que estrangulan muchas vidas en esta amada tierra nuestra.¹⁴

Un gran número de mujeres, dentro de las que se encontraban Ofelia Uribe de Acosta y Lucila Rubio de Laverde, importantes activistas del movimiento feminista colombiano, escribieron en esta línea, de una forma, progresivamente, más radical, dejando ver la movilización femenina que había a favor de los derechos políticos para las mujeres.

No es posible desconocer hoy que hay en Colombia un movimiento respaldado por un fuerte núcleo de mujeres que reclaman la ciudadanía y sería a todas luces injusto exigir que este reclamo partiera de la inmensa mayoría, máxime si se tiene en cuenta que se ha legislado en forma muy diferente en lo relacionado con el sexo masculino siempre que de reformas y prerrogativas se ha tratado.¹⁵

Las reivindicaciones que las mujeres hacían desde sus columnas, evidenciaban que su posición de desigualdad era “una tesis retrógrada de la diferencia entre la mujer y el hombre incompatibles con los postulados de la democracia y el progreso de los pueblos.”¹⁶ Quienes manejaban este discurso, sostenían afinidad con los Partidos Liberal y Socialista Democrático y apoyaban la plenitud de los derechos para las mujeres. Mientras que aquellas que estaban en contra del voto, desarrollaban sus escritos con argumentos masculinos que apelaban a la misión que Dios le había encomendado a la mujer como reina del hogar.¹⁷

¿Que es un altísimo honor para la mujer el verse elegida para asambleas y congresos? Pues es mucho mayor la elección espontánea que de ella hace el hombre como compañera de su vida y madre de sus hijos. Elección que la constituye nada menos que en reina del hogar, posición sublime esta, si sabe ella enaltecerla y aprovecharla debidamente.¹⁸

Esta clase de posturas, que coadyuvaron a la permanencia del discurso conservador “católico marianista, constructor del sujeto mujer maternalista,”¹⁹ ha pervivido hasta la actualidad en la conformación del sujeto mujer en Colombia. Florence Thomas, explica que solamente cuando lo

¹⁴ RUBIO DE LAVERDE, Lucila. Necesitamos el voto. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 6, p. 8, abr. 1944.

¹⁵ URIBE DE ACOSTA, Ofelia. Adelante. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 1, p. 3, oct. 1944.

¹⁶ LUNA, Lola. **El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957**. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p. 67.

¹⁷ LUNA, Lola. **El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957**. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p.68.

¹⁸ OSPINA DE NAVARRO, Sofía. En torno al feminismo. **El Tiempo**, Bogotá, n. 12797, p. 4, abr./21. 1947.

¹⁹ LUNA, Lola. **El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957**. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p.65.



femenino connota lo materno, cobra evidencia.²⁰ De ahí, la importancia que las escritoras le dieron a su ser materno, como una justificación para alcanzar el sufragio.

La identidad sufragista tuvo consecuencias más allá del voto. Todas las mujeres que lucharon por sus derechos ciudadanos, en este caso a través del ejercicio de la escritura, bien haya sido bajo las ideologías, liberal, conservadora o socialista, pusieron en cuestionamiento el sujeto universal y la universalidad de los derechos del hombre, introduciendo un nuevo sujeto en la escena nacional: el sujeto constructor de la identidad femenina.²¹ Allí donde se sabía cómo se iba a ser desde la cuna, aparecieron mujeres cuestionando y transformando un deber impuesto por una sociedad masculina.

Este sujeto constructor de la identidad femenina, tuvo-tiene la capacidad de ser agente de su devenir histórico. *La mujer*, a quien históricamente se ha identificado con una *naturaleza* esencialmente buena, y hecha para el hogar y para quien además la maternidad es su única función social,²² extendió su ámbito de acción hasta lo público, trasgrediendo los límites del *deber ser* masculino y femenino que se tenían por ciertos hasta entonces. Ellas mismas reconocieron sus capacidades y su complementariedad con el hombre, en un contexto social que les negaba tal posibilidad. El discurso liberal de modernidad, que hacía énfasis en la inclusión y justicia sociales, les permitió reconocerse en una posición de desigualdad que las impulsó a iniciar una lucha por el cambio. Una vez posicionadas allí, las mujeres sufragistas potenciaron el discurso tradicional que antes les había impedido salir a la vida pública. Ser madres y seres humanos idóneos para el cuidado de los otros, capaces de mantener la unidad familiar, fueron las argumentaciones más recurrentes en sus columnas cuando se referían a la igualdad de los derechos políticos para ellas.

Las escritoras colombianas, que publicaron sus columnas en los diarios nacionales durante la década de 1940 –aunque no sólo ellas– permitieron la formación de un nuevo sujeto mujer que, en este periodo, fue sujeto sufragista femenino, pero que posteriormente se constituyó en la construcción de una nueva identidad femenina colombiana, que si bien no ha dejado atrás el discurso religioso y maternalista, ha propiciado nuevas y distintas maneras de ser mujer en Colombia a lo largo de la historia.

²⁰ THOMAS, Florence. Mujer y código simbólico. En: Banco de la República. **Las mujeres en la historia de Colombia**. Bogotá, 1992. v.3, p. 12.

²¹ LUNA, Lola. **El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957**. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004, p. 31.

²² LUNA, Lola. La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944-48. **Otras Miradas**, Bogotá, v. 1, n. 1, 2001. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/183/18310111.pdf>. Consultado en: 26 Junio 2010.



Bibliografía

- GAMBOA, Rosario. Dos criterios. **El Tiempo**, Bogotá, n. 11923, p. 2, Nov./22. 1944.
- GUTIÉRREZ, Oliva. Profesión de enfermera. **El Siglo**, Bogotá, n. 2941, p. 5, Mar./29. 1944.
- LONDOÑO, Patricia. **Las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer. Entre la frivolidad y el sufragismo 1930-1953.** Bogotá, 1986. Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole23/bole6a.htm>. Consultado en: 26 junio 2010.
- LUNA, Lola. **El sujeto sufragista: feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957.** Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia, 2004. 191 p.
- _____. La feminidad y el sufragismo colombiano durante el periodo 1944-48. **Otras Miradas**, Bogotá, v. 1, n. 1, 2001. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/183/18310111.pdf>. Consultado en: 26 Junio 2010.
- MELO, Jorge Orlando. **La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales.** Bogotá, 2004. Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/libertad_prensa.htm. Consultado en: 10 mayo 2010.
- MIRYAM, Luz. Feminismo y Feminidad. **El Tiempo**, Bogotá, n. 12802, p. 4, Abr./26. 1947.
- MONTEALEGRE, Judith. Educación e instrucción de la mujer. **El Tiempo**, Bogotá, n. 10796, p. 4, oct./13. 1941.
- OSPINA DE NAVARRO, Sofía. En torno al feminismo. **El Tiempo**, Bogotá, n. 12797, p. 4, abr./21. 1947.
- POMMIERS, Emma. Cultura y feminidad. **El Tiempo**, Bogotá, n. 10802, p.4, oct./19. 1941.
- QUINTERO DE FEZ, T. La mujer en destinos públicos y privados. **El siglo**, Bogotá, n. 3691, p. 2, dic./8. 1946.
- RAMÍREZ, María Himelda. Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia. **Revista de Trabajo Social**, Bogotá, n. 1. p. 11-24, 1998.
- RUBIO DE LAVERDE, Lucila. Necesitamos el voto. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 6, p. 8, abr. 1944.
- THOMAS, Florence. Mujer y código simbólico. En: Banco de la República. **Las mujeres en la historia de Colombia.** Bogotá, 1992. v.3, p. 12-13.
- URIBE DE ACOSTA, Ofelia. Adelante. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 1, p. 3, oct. 1944.
- URIBE DE ACOSTA, Ofelia. Editorial. **Agitación Femenina**, Tunja, n. 2, p. 3, nov. 1944.